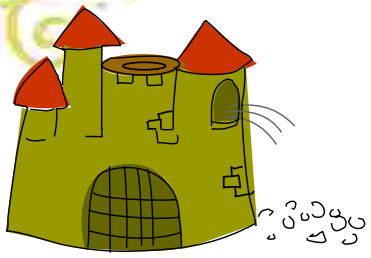
El castillo



Tenía fama de generoso. Daba muchas cosas a todo el mundo: a los pobres, a su familia, a los amigos... En fin, lo que se dice un hombre generoso. Él también se sentía generoso aunque lo disimulaba. Reparto lo que Dios me ha dado, decía con frase consagrada por el uso. En lo íntimo de su ser se sentía complacido y contento de ser bueno y generoso. Tanto que pidió a Dios una señal sin caer en la cuenta de lo peligroso que es andar por ahí pidiendo señales. Pidió a Dios verse a sí mismo tal como era de verdad, con la bobalicona seguridad de que iba a poder contemplar la maravilla de las maravillas.

Un día, o una noche, tuvo una revelación. Se apareció a sí mismo como un castillo fuertemente almenado, encerrado en sí mismo, con férreas puertas y ventanas enrejadas y una sola ventana abierta al sol y al aire. Todo el castillo tenía un cierto aire fúnebre de tan cerrado y fuerte. Por la ventana abierta entraba la luz pero no salía nada. Abajo, al pie del castillo, una muchedumbre de seres humanos clamaba a gritos que los dejaran entrar en el castillo. De pronto, por la ventana abierta, por donde no salía nada, empezaron a salir alimentos, paquetes de chucherías, imaginativos juguetes y algunos libros. La muchedumbre, allá abajo, seguía gritando y despreciando cuanto salía por la ventana porque nada de aquello querían. Sólo querían entrar en el castillo. Se iban amontonando al pie de las murallas los paquetes de cosas que nadie quería y la férrea puerta permanecía cerrada y la ventana abierta estaba tan alta que era inalcanzable. La muchedumbre, harta de gritar y de esperar, se fue diluyendo, apartando, alejando, dejando al pie del castillo una inmensa montonera de regalos inútiles. La muchedumbre desapareció y por la lejana ventana abierta al sol y al aire seguían cayendo paquetes inútiles...

(Un amigo de moralejas quiso dejar constancia de lo que aquella revelación significaba y empezó a escribir. Todos nos creemos... Un enemigo de moralejas tachó el resto).

(Bernardino M. Hernando)

Compartimos con Uds. estos cuentos. Muchos de ellos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl
Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.